

gunos, sino es los hechiceros que se volvieron lagartos y se entraron en los ríos hondos, y con esto tomaron luego las balzas y puentes y aventáronlas en las corrientes de los ríos que eran grandes y anchos. Llegados á consejo por mandato de los principales mexicanos todos los señores de todos los pueblos, digeron: señores, por ahora será bueno que volvamos á nuestras tierras con esta presa que llevamos, porque son menester para la celebracion del templo nuevo del ídolo nuevamente puesto, y se cuenten los cautivos de cada pueblo. Contaron los cautivos de Aculhuacan y fueron ciento y ochenta; los de Tecpanecas fueron doscientos; los de Chalco cuarenta; los de Tierra Caliente veinte; los Chinampanecas sesenta; los de Cuauhtlalpan serranos cuarenta; los Nauh-tecas veinte; Matlatzinco ochenta; los mexicanos ciento y sesenta, que por todos fueron ochocientos. (1) Digeron los principales: vayan mensageros á dar cuenta al rey *Moctezuma* como llevamos en cantidad de los hijos de el Dios de la tierra *Tlacteuctli*, hijos del Sol, é hijos de el Dios de las aguas. Llegados á la ciudad de México Tenuchtitlan, explicaron en embajada, de la cual al oír tales nuevas se alegró mucho la ciudad, en especial el rey *Moteczuma*. Llegados al pueblo de Tlacoacalco, que ahora es Chalco Atenco, fueron á recibirlos todos los pueblos que están á la redonda de la laguna. Llegados á Mexicatzinco, les fueron á recibir los viejos mexicanos llamados *Cuauh huehuetques*, segun que era antigua costumbre como arriba se ha dicho. Llegados á la gran plaza estaban los perfumaderos, rosas y sahumadores llamados *Tlenamacaque*; comenzaron á tocar de encima del templo de *Huitzilopochtli* las cornetas y vocinas de caracoles y atabales. Subidos al templo los miserables cautivos rodearon el templo y rodearon luego la gran piedra: de allí bajaron los mexicanos y fueron á hacer reverencia á *Moctezuma*, y habiéndole dado cuenta del suceso, se fueron á descansar.

(1) Dícese en la copia del Sr. García Icazbalceta que los prisioneros de los Nauh-tecas fueron *sesenta* y los de los mexicanos *ciento veinte*: la inversion de estas cifras da siempre el mismo resultado total de 800.

## CAPITULO XGV.

De cómo envió el rey *Moctezuma* á convidar á todos los señores de todos los pueblos comarcanos y sugetos á la corona mexicana para la celebracion del Dios nuevo *Coatlán*, con grandes sacrificios de esclavos.

Llegados los mensageros al rey *Netzahualpilli* y al rey de Tecpanecas, obedecieron el llamamiento del rey *Moctezuma*, y juntos los dos reyes *Netzahualpilli* y *Tlaltecatzin*, fueron á hacer reverencia al rey *Moctezuma* y senado mexicano: dijoles *Moctezuma*: Señores, ya os es notorio, cómo el templo de *Coatlán* hemos de celebrar con grande triunfo de sacrificios de los vencidos de los pueblos de las orillas de la mar, que estaban rebelados los *Teuctepecas*, y para esto es menester que luego vengan los que hicieron presa de esclavos, los cuales fueron por embajadores á Huexotzinco, Cholula y Tlaxcala y Tlilihquitepec á convidarlos para la celebracion del templo *Coatlán*. Llegados de noche les digeron á los porteros que son mensageros de Cholula, sin decir que eran mexicanos. Oído por el señor, les hizo dar de comer y ropas de las que hacian en Huexotzinco. Otro dia, dijoles: despachaos, hermanos, que allá seremos, y venidnos á recibir al camino en la mitad del monte. Digeron que así lo harian y caminaron la vía de la ciudad de Cholula y de la manera que digeron á los de Huexotzinco les digeron á ellos, de que fueron contentos; y despachados de la misma manera fueron á la ciudad de Tlaxcala y llegaron de la propia manera saludando al señor, le explicaron la embajada al rey *Quetzalxihuitzin*: recitada la embajada de parte de *Tlacteuctli Moctezuma*, para cele-

brar la fiesta de el templo de *Coatlan*. Fué el rey de Tlaxcala contento, y dijoles que irian, que los aguardasen en mitad del monte entre términos y mojone-ras de el un reino al otro, y les dieron mantas ricas que llamaban *Ayailacui-lolli*, y otras de la propia ciudad de Tlaxcala, y cotaras ó alpargates dorados: con esto fueron despachados, y despedidos se fueron á Tliliuhquitepec. Llegados, explicanle la embajada de el rey *Moctezuma*, el cual habiéndola oido, dijo que le placia, que él queria ir en persona, y mandó que los tuviesen secretos; y las mugeres de los señores les daban de comer porque no los viese nadie. Otro dia les dieron mantas y cotaras ricas: despachados conforme á los demas principales dieron vuelta por la ciudad de México, con respuesta de su emba-jada, y en la parte y lugar que señalaron, les habian de aguardar como de fac-to allí les aguardaron. Llegados los unos á otro dia vinieron los otros: finalmen-te, llegados todos los señores de los cuatro pueblos, vinieron con ellos los me-xicanos: llegaron á media noche y fueron derechos á casa de el mayordomo *Pet-lacalcatl*, porque allí desembarcaron de las canoas que trageron los de Aquil-pan. Aposentados los extranjeros muy bien, fueron luego derechos al palacio, y dícenles á los guardas que fueran y hablaran al rey cómo estaban allí los mensageros que habian ido á llamar á los señores de las trasmontañas Tepe-latepotzca: llamaron los porteros á un corcobado criado page de el rey, y digé-ronle: decidle al rey *Moctezuma* cómo son venidos sus mensageros: el corco-bado fué al aposento de el rey, despertado dijo, que enciendan lumbre y entren: fué luego el corcobado llamado *Xiuhquecho* y trajo lumbre del aposento y co-cina de las principales señoras que estaban allí, mujeres de el rey y hermanas suyas: entraron, y explicada la embajada, les mandó digesen á los mayordo-mos, que só pena de la vida nadie supiese de ellos ni los viesen, y que fuesen muy bien servidos de todo lo necesario y géneros de diversas comidas, muy buen cacao, mucho género de toda suerte de rosas, flores, perfumaderos, hasta el dia de la gran fiesta: fueron aposentados en unos muy ricos palacios, labra-das y pintada las paredes y esteras galanas pintadas, asentaderos de cueros de tigres y estrados de lo mismo. Llegaron así mismo los de Meztitlan, los de Mechoacan y Yopitzincas: entendido *Moctezuma* los llevaron á las salas apar-tadas de los de Tlaxcala y Huexotzinco, adonde fueron muy bien servidos de todo lo necesario, en especial el secreto de ellos só las penas de muerte y de ser desterrados perpetuamente todos sus parientes y sus casas desbaratadas, hasta correr el agua por debajo de la tierra: con esto estaban muy secretos, que ninguno de la ciudad sabia de ellos, porque el senado mexicano guardaba mu-cho secreto, como los romanos lo guardaban en el Capitolio de acuerdo con las mismas penas de estos mexicanos, y sosegados los unos y los otros mandó *Moctezuma* darles de vestir mantas ricas que llamaban *Ozelotlapanqui*, y pa-ñetes *maxtlatl*, lo que llamaban *tzohuatzatl maxtlatl*, y á los de Meztitlan y Mechoacan les dieron ropas que llamaban *tlauhtonatiuh* y los pañetes que lla-maban *yopimaxtlatl*, y les dieron trenzaderas de cabello que llamaban *Quauh-talpiloni* trenzados de los valientes; bezoleras, orejeras de oro. A otro dia di-jo *Moctezuma* á los embajadores que los habian ido á llamar, que despues de media noche llevasen á aquellos enemigos convidados, despues de haber al-morzado los llevasen al miradero, adonde se habian de celebrar y sacrificar á

los miserables indios para que viesen morir á los Teuctepecas, y los pusiesen en la parte que llamaban *Ehuacal tlapanco*, frontero del *Huitzilopochtli*; y mi-rad que os mando que ninguna persona suba adonde estuviesen, só pena de muerte, y estaba cercado con tapetes que nadie los pudiese ver. Luego de ma-ñana vinieron los dos reyes de Aculhuacan, *Netzahualpilli* y *Tlaltecatsin* de Tacuba, vinieron tambien los mexicanos y los soldados que hicieron presa de los enemigos vinieron ante él: llamó *Moctezuma* á todos los mayordomos, y dijoles: traed lo que teneis guardado de divisas y armas: luego llamó á *Cihuacoatl*, y dijole: repartid vos entre los principales estas armas y divisas igual-mente, y á los mancebos que hubieron é hicieron presa por lo consiguiente, y luego se trasquilaron los cabellos, dejando atras del colodrillo un manajo de cabello, para trenzarse con plumeria rica en señal de ser ya *tequihua* haber hecho presa en batalla, y á todos les dieron dos rodela labradas y el campo blanco que llamaban *Tliltecuilacachiuhqui*. Despues de haberles dado y re-partido las armas á los principales y á los mancebos valerosos, dijo *Moctezu-ma* al capitan *Cuauhnochtili*: tomad estas demas armas y divisas y brazaletes, dádselas al rey *Netzahualpilli* que las reparta entre sus principales y soldados valerosos y los que ahora prevalecieron, para que por ellos se esfuerzen los demas mancebos para ganar este premio de honra y los que ahora se van crian-do; lo propio con el rey de Tecpanecas *Tlalteucili*, lo cual agradecieron mu-cho al rey *Moctezuma* emperador del mundo, que decian *Cemanahuac Tlatoa-ni*. Ya serian como las nueve del dia cuando pusieron en ringlera á los es-clavos cautivos en la parte que llamaban *Tzompantitlan* junto á la gran pie-dra que llamaban *Cuauhxicalli*, ó por mejor decir degolladero, de inocen-tes gentiles idólatras; iban entónces los nuevamente armados al altar de *Coa-tlan teocalli* y *Moctezuma* fué ricamente vestido y embijado con una manta que llamaban *Teozih atl* y pañetes muy bien labrados: en el agujero de las narices se puso un delicado canutillo de oro fino, y una bezolera y esmeraldas de las mas finas en las orejeras, cotaras verdes sembradas de esmeraldas muy subtil-mente puestas, y su corona en la frente, verde, esmaltada á la redonda de es-meraldas menudas: al lado siniestro iba *Cihuacoatl* tiznada la cara y los piés como de negro y pardo ahumado, y de la misma manera iba el rey *Moctezuma*. *Cihuacoatl*, como digo, iba de la misma manera por ser segundo rey, como el *Moctezuma*; pues era primo segundo, que fué nieto de el viejo *Moctezuma*, y tio de *Moctezuma*; fueron luego los que se llamaban *Cuauh huehuet-ques*, con dos navajones para abrir y degollar á los miserables cautivos que allí estaban aparejados; y subidos al templo de *Coatlan*, tocaron luego los sacerdotes las cornetas de caracoles, y entre cinco ó seis viejos arreba-taron á el miserable indio, cuál por los brazos, cuál de los piés y la cabeza; pónenlo boca arriba, estirado el cuerpo de manera que no se pudiese bullir de un lado á otro. Llegados *Moctezuma* y *Cihuacoatl* á ver cómo los abrian con tan-ta presteza, sacábanles calientes los corazones, y corriendo el uno con él se lo ponía en la boca al demonio nuevo salido del infierno: los sacerdotes arre-bataban el cuerpo y echábanlo á rodar por las grandes gradas, que como se ha dicho eran de trescientos sesenta escalones; no mirando esta crueldad que ha-cian los infernales sacerdotes, ministros del gran Lucifer rey del infierno, y

así con esta crueldad mataron aquel día doscientos y veinte, que duró cuatro días, pues como ya se dijo eran por todos ochocientos los miserables indios. Acabados los cuatro días de la gran crueldad inhumana, quedó el templo de *Coatlan* todo tinto en sangre, que parecían las gradas estar cubiertas de un dozel carmesí, porque todas ellas estaban teñidas de sangre, y era ya casi media noche cuando bajaron del templo (1). Bajados los convidados fueron y los llevaron á sus estancias secretas: entró *Moctezuma* á la sala donde estaban los convidados, y díjoles: amigos y hermanos, bien podeis ir os poco á poco y llevadles estas preseas á vuestros señores. Dióles preciadas rodelas, espadartes de navaja, brazaletes con plumería rica y de oro, bezoleras, oregeras de oro, brazaletes de muñequeras, bandas ricas, mantas y pañetes á las mil maravillas labrados, cotaras doradas, y fueron con ellos los que los habían traído hasta los términos de la mitad del monte, y volviéronse los mensageros y ellos se fueron á sus tierras adonde tuvieron que contar á sus señores. Pasados algunos días, vinieron mensageros de Quecholac y de Atzitzihuacan con mensaje al rey *Moctezuma*. Llegados al palacio digeron á los principales porteros, que eran mensageros que venian de los dichos pueblos: ellos dieron aviso á los corcobados: avisado de esto *Moctezuma*, mandólos entrar dentro; digéronle: señor, somos mensageros de los dichos pueblos referidos, enviannos vuestros mayordomos principales, como llegaron allí los de Atlixco y Acapetlahuacan diciendo: id á dar mando á vuestro rey *Moctezuma* que dentro de tres días queremos jugar y holgar con ellos; ¿cómo nos irá con ellos, ó á ellos con nosotros? Que le demos un rato de solaz al sol y á los tiempos y Dioses de que luego aguardaban en campo, desafiándole á batalla. Dijo *Moctezuma*: sea mucho de enhorabuena, direis á vuestros señores que se junten y nos aguarden en batalla, en tanto que vamos con presteza: mandó á su mayordomo *Pellacalcatl* que les diesen de comer y vestir á los mensageros; con esto fueron despachados. *Moctezuma* llamó á todos los principales mexicanos, y contóles cómo los enviaban á desafiar los de Atlixco y Cholula, y es menester que con toda brevedad luego vayan á llamar al rey *Netzahualpilli* y al rey de Teopanecas *Tlatteuctli* para que sepan esta embajada y apérciban con brevedad sus campos para esta jornada, y luego al instante se dé pregon por los cuatro barrios á que luego dentro de tres días ha de partir el campo mexicano, y se aperciban valerosamente con estas gentes que pretenden guerra con nosotros, cumplámosle su deseo, no tardeis,

(1) El templo de Coatlan fué invención de Motecuhzoma: Coatlan quiere decir propiamente templo de la culebra, y por extension significa templo de los dioses mellizos ó diferentes dioses. A este propósito dice el P. Duran, cap. 58: "Perecióle al rey *Moctezuma* que faltaba un templo que fuese conmemoracion de todos los ídolos que en esta tierra adoraban, y movido con zelo de religión mandó que se edificase, el cual se edificó contenido en el de *Huitzilopochtli*, en el lugar que son agora las casas de Acevedo: llamanle *Coateocalli*, que quiere decir casa de diversos dioses, á causa que toda la diversidad de dioses que habia en todos los pueblos y provincias, los tenían allí allegados dentro de una sala, y era tanto el número de ellos y de tantas maneras y visajes y hechuras, como los habrán considerado los que por esas calles y casas los ven caidos, y otros en edificios fijados, lo cual no poco daño ha hecho y hace para la memoria de *Amalec* entre los viejos y naturales de la tierra."

y á los de Tlaltelulco se les dé aviso para que prevengan armas y bastimento para el ejército mexicano: y mandó *Moctezuma* que luego fuesen caminando otro día, para que al tercero día hubiesen de amanecer en las tierras de ellos, y luego que llegemos darles la batalla, y mandó á los capitanes *Ahcacauh-tin*, *Cuachic*, *Otomitl*, de *Moyotlan*, *Teopan*, *Atzacualco* y *Cuepopan*, que desde sus casas saliesen armados de todas armas; y mandó así mismo un capitán que avisase á los sacerdotes de todos los templos y de *Calmecac*, que uno ni ninguno quedase, que todos fuesen muy bien armados á la guerra. Luego aquella mañana marchó el campo con mucha prisa, que caminaron de día y de noche. A otro día fueron á amanecer á los propios pueblos de Huaquechula, é iban llegando unos primero que otros, para aderezar y hacer tiendas de campo en partes y lugares convenientes.

## CAPITULO XXXI